

[155]

EL UNIVERSALISMO DE 1 COR 8,1-11,1

Jan Lambrecht, S.J.
Bélgica

En 1 Cor. 8,1-11,1 tenemos la cuarta gran sección de la primera carta a los corintios.¹ En estos tres capítulos, Pablo trata de la carne sacrificada a los ídolos. El problema ya se había planteado probablemente en la carta mencionada en 7,1. La estructura concéntrica de esta sección es obvia: A (capítulo 8), B (capítulo 9) y A' (capítulo 10). En medio de las unidades Ay A', que tratan el mismo tema en sí mismo, se inserta la unidad B (el desprendimiento de Pablo como ejemplo).²

¹ La primera carta a los corintios comienza con la habitual salutación (1,1-3) y acción de gracias (1,4-9). Termina con exhortaciones y saludos (16,13-24). En el cuerpo de la carta se debaten temas muy diversos. No parece subyacer a la composición un desarrollo estrictamente conceptual. Apenas hay una progresión lógica de pensamiento y razón. Pablo trata sucesivamente una variada gama de temas. Por lo menos, ésta es nuestra primera impresión. Se puede distinguir fácilmente las siguientes ocho secciones más grandes:

1, 10-4,21: Las divisiones.

5,1-6,20: un caso de inmoralidad; recursos penales; laxitud.

7,1-40: la vida matrimonial y la no matrimonial.

8,1-11,1: el comer alimentos ofrecidos a los ídolos.

11,2-34: el vestido en la oración pública; los abusos en la Cena del Señor.

12,1-14,40: la variedad de los dones espirituales.

15,1-58: la futura resurrección corporal de los cristianos.

16,1-12: la colecta y los planes de viaje.

² Mirando la estructura, pueden añadirse tres notas: (1) Ya en 8,13, Pablo emplea la primera persona del singular; este versículo prepara para el capítulo 9. (2) Próximo al ejemplo positivo de Pablo puede encontrarse el negativo en 10,1-13, el ejemplo admonitorio de Israel en el desierto; se podría, por eso, sostener que la parte B se ubica en la totalidad de 9,1-10,13. (3) Al final mismo del discurso, en 10,33-11,1, Pablo utiliza otra vez la autobiográfica primera persona del singular e invita a imitarlo.

[156] La postura básica de Pablo en esta sección es que los cristianos son libres de comer carne consagrada (8,9; 10,27), porque saben que los ídolos no existen (8,4-6). Pero no importa cuánto conocimiento y libertad sean en justicia reconocidos: el amor por los más débiles en la fe puede requerir una renuncia a tales derechos (8,7-13; 10,28). De hecho, Pablo considera un doble peligro; no sólo el peligro de la falta de amor hasta el desprecio de los cristianos escrupulosos, sino también el de la idolatría. Es verdad que los ídolos no existen; pero sí existen los demonios, y la participación en los cultos paganos constituye idolatría, es decir, comunión con los demonios (10, 14. 19-21).

Aunque la discusión es claramente intracomunitaria, algunas incidentales amonestaciones de Pablo revelan algo de su visión sobre las religiones paganas y sobre su actitud misionera. En esta contribución haremos primero un breve análisis del texto y luego seguirá una reflexión sobre los datos obtenidos.

ANÁLISIS

Al describir las características de las tres principales partes de la sección en una primera lectura, se prestará particular atención a los pasajes que son relevantes para nuestro tema.

8,1-13: Conocimiento y amor

En esta primera unidad (A) el pensamiento de Pablo atraviesa tres pasos. Primero, opone ciencia y amor (vv. 1-3). Luego afirma la no existencia de los ídolos como asimismo la existencia de un único Dios y Señor (vv. 4-6). Ambas partes son introducidas por una proposición similar que consta de los siguientes elementos: "respecto de", "alimentos ofrecidos a los ídolos" y "nosotros sabemos". La tercer parte, más larga (vv. 7-13), trata sobre la necesidad de evitar el escándalo. Los débiles en la fe, que no poseen suficiente conocimiento, pueden ser inducidos a caer por quienes poseen conocimiento y se sientan a la mesa en el templo de un ídolo (vv. 7-13).

Los vv. 4-6 tratan del conocimiento y la certeza de la fe. Creo que no es cierto en absoluto que en el v. 4 se citen slogans corintios. Lo que se afirma en este versículo podría ser algo que Pablo admite plenamente. Si esto es así, ya es parte de su reacción: los ídolos no tienen existencia real ; no hay sino un sólo Dios. Pablo califica esa

[157] reacción inicial en la larga sentencia expresada en los versículos 5-6.

Desde el punto de vista gramatical, el versículo 5a es una proposición concesiva: Pues aún cuando se les dé el nombre de dioses... ; pero en el versículo 5b Pablo corrige lo que podría ser visto como una duda y añade: de manera que hay multitud de dioses y de señores. Estos dioses y señores no son, por supuesto, los ídolos; ellos son realmente demonios existentes (ver 10, 20-21). La adición de "señores" en el versículo 5 prepara para nombrar al "Señor Jesucristo" en el versículo siguiente.

El versículo contiene la proposición principal. Aquí Pablo utiliza y combina las fórmulas tradicionales del credo o la confesión bautismal. El paralelismo entre "un Dios, el Padre" y "un Señor, Jesucristo" es impactante. Cristo es proclamado mediador preexistente de todas las cosas en la creación y mediador "nuestro" (de los cristianos) en la redención.³

9,1-27: El ejemplo de Pablo

A primera vista, el capítulo 9 (=B) parece una interrupción, algo así como una digresión. Pero su función en el contexto del argumento es proporcionar un ejemplo que pueda ser comparado con la renuncia que se pide a los cristianos " que saben". En Corinto, Pablo predicó el Evangelio sin recibir ninguna recompensa; renunció al derecho de vivir a costa de él. En base al contenido, distinguimos dos subdivisiones, introducidas, respectivamente, por el término "libre": vv. 1-18 (autodefensa) y vv. 19-27 (adaptación y salvación personal). Al presentarse él mismo como ejemplo, Pablo ofrece varias apreciaciones que podrían considerarse de algún modo desviaciones del tema propio de la carta: las razones a favor de vivir a costa del Evangelio (vv. 7-14), el gloriarse y la recompensa (vv. 15-18), el modo en que Pablo se hace todo para todos (vv. 19-23), y la estricta disciplina que se impone a sí mismo a fin de no ser descalificado al final (vv. 24-27). Uno podría preguntarse si Pablo todavía tiene presente, en lo que parece ser una autodefensa muy personal, el problema concreto planteado en la carta, i.e., la carne ofrecida a los ídolos.

Los vv. 19-23 son de relevancia para nuestro tema. Pueden ser tomados en conjunto con los vv. 24-27, aunque los dos pasajes son

³ La primera persona del plural se emplea tres veces en el versículo 6: "nosotros los cristianos".

[158] bastante diferentes. En el primer pasaje, Pablo se refiere a su propia adaptación misionera en situaciones específicas; en el segundo, considera en lenguaje exhortativo la vida del cristiano y la suya propia. Pero el v. 23b, al final de la primer subdivisión, constituye una transición al segundo: Pablo tiene en mente su propia salvación. La salvación final es el tema de los vv. 24-27.⁴

La estructura de los vv. 19-23 es muy ingeniosa. El v. 19 se corresponde con el v. 22b y juntos forman una inclusión: vea "todo" en ambos versículos, y compare "para ganar a los más que pueda" (v. 19) con "para salvar a toda costa a algunos" (v. 22 b). El v. 19 anuncia la tesis principal de Pablo acerca del ajuste misionero: siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda. Siguen y se elaboran cuatro concreciones: Los judíos, los que están bajo la ley, los que están fuera de la ley, y los débiles (vv. 20-21). La categoría de "los que están bajo la ley" después de "judíos" es algo sorprendente (¡básicamente el mismo grupo!) pero debemos prestar la debida atención a la añadida corrección típicamente paulina: "aunque yo mismo no estoy bajo la ley". Otra importante corrección similar está también presente en las siguientes frases: "no estando yo sin ley de Dios sino bajo la ley de Cristo". La mención de "los débiles", la cuarta concreción, demuestra que Pablo no ha olvidado el tema de toda la sección (cf. el uso de ese término en el capítulo 8). Otra característica estilística remarcable es la presencia de siete proposiciones finales: las primeras cinco con el verbo misional "ganar"; la sexta, con el más

teológico verbo "salvar". La séptima y última proposición final termina en un repentino cambio. El objetivo misionero está incluso explícito en el v. 23a ("Y todo esto lo hago por el Evangelio"), mas, luego, en el v. 23b, Pablo advierte su propio destino, su participación en las bendiciones del Evangelio.⁵

⁴ Lo que Pablo afirma positivamente en el v.23b (que yo pueda compartir las bendiciones del Evangelio), lo expresa negativamente en v.27b (resulte yo mismo descalificado). Se debería también hacer notar que la idea de "esclavitud" del v. 19 (lit.: "me he hecho esclavo") es retomada en el v. 27 (lit.: "esclavizo mi cuerpo").

⁵ Este deseo de participación en las bendiciones del Evangelio hace consciente a Pablo de que la salvación final no será tan fácil. El cuerpo tiene que ser disciplinado; se necesita autocontrol. Dos metáforas referentes al atletismo son empleadas en los vv. 24-27: el correr y la lucha. Los corintios se deben haber familiarizado con ellos desde los juegos ístmicos que tuvieron lugar en su región. Desde la segunda persona del plural en v. 24 ("No sabéis... por tanto ¡corred de manera que consigáis el premio!"). Pablo cambia a la primera persona del plural en el v. 25 ("debemos recibir una corona incorruptible"), y, en los vv. 26-27, a la autobiográfica primera persona del singular. En el capítulo 10, sin embargo, volverá a sus destinatarios por medio de la segunda persona del plural y un ejemplo que es tomado del pasado de Israel. Con "no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado" (v. 27), la larga disgresión autodefensiva, el ejemplo de Pablo, llega a su fin de manera bastante extraña.

[159]

10,1-11,1: No entrar en comunión con los demonios

En la primera mitad del Capítulo 10 (=A') Pablo presta atención a los peligros que amenazan a los cristianos de Corinto, especialmente a los "sabios" entre ellos. Sólo en 10,23 regresa al tema tratado en el capítulo 8 (=a). Pablo comienza el capítulo con un *midrash* sobre el ejemplo negativo de los antepasados de Israel en el desierto (vv. 1-13). El principal temor de Pablo respecto de los cristianos de Corinto es su (probablemente sacramental) excesiva confianza: "Así pues, el que crea estar en pie, cuide de no caer" (v. 12).

"Por eso, queridos, huid de la idolatría" (v, 14). Tres veces en los vv. 14-22, Pablo apela al juicio de los corintios, caracterizados como gente razonable, prudente: v. 15. ("Juzgad vosotros lo que digo"); v. 18 ("Fijaos en el Israel 'según la carne'"); y el v. 19 ("¿Qué digo, pues?, i.e. ¿Qué implica lo que quiero decir?"). Ellos deben considerar y comparar la eucaristía, los sacrificios judíos, el culto pagano. ¿Qué se está llevando a cabo en estos ritos? El concepto básico presentado aquí por Pablo es el de participación, de comunión por medio de la participación en el culto. Participar crea comunión, sea con Cristo (y los demás cristianos) o con los demonios. Una conciliación es imposible. Tal como lo hizo en 8,4-5, así también en el v. 19 hace Pablo hincapié en la no existencia de los ídolos. Pero aún cuando los dioses paganos no son más que demonios, los demonios realmente existen: "¿Qué digo, pues?... ¿o que los ídolos son algo? No, sino que lo que los paganos sacrifican, lo sacrifican a los demonios y no a Dios" (vv. 19-20).⁶ Las preguntas finales en el v. 22a contienen una seria advertencia: no deberíamos provocar a Dios con un comportamiento idolátrico.

10,23-11,1 constituye la conclusión de los tres capítulos. Los vv. 23-24 y 32-33 forman una inclusión de la unidad: compare su contenido y también la redacción (benéfica, de buscar no el propio bien sino el beneficio de los demás /de muchos). El v. 23 repite un dicho (¿un slogan en Corinto?) que nosotros ya conocemos por 6,12. El comentario de Pablo aboga por tomar en consideración a

⁶ En el capítulo 8, no se emplea el término '*demonion*'. Aparece 4 veces en los vv. 20-21, nunca más en las cartas indiscutidas de Pablo.

[160] los creyentes escrupulosos. Pero en lo que sigue también hace resaltar fuertemente la libertad de los que poseen conocimiento y juzgan rectamente. Se presentan dos situaciones: la del que compra comida (v. 25) y la del que es invitado a una comida por un no creyente (¿en su casa? v. 27). Dos veces se afirma con claridad: "comed... sin plantearos cuestiones de conciencia". El v. 26 aduce una cita del Salmo 24,1 a modo de motivación. En los vv. 28-29a Pablo considera la posible excepción: tu acción escandaliza la conciencia del no creyente o del débil en la fe. Pero en los vv. 29b-30, empleando la primera persona del singular, reflexiona una vez más sobre la libertad cristiana y la defiende contra las objeciones de los débiles. Luego, los vv. 31-32 concluyen hermosamente con una generalización que contiene la doble regla: La gloria de Dios (cf. 6,20b) en la libertad, pero ¡sin ofender a los demás! En 10,33-11,1 hay una adición bastante sorprendente. Pablo vuelve al tópico de su propio comportamiento que ha descrito en el capítulo 9; expresa una vez más su consideración misionera en favor de "la mayoría, para que se salven" (v. 33). Su invitación es osada, casi provocativa: "Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo" (11,1).⁷

En esta sección tan extensa y variada sobre "la carne ofrecida a los ídolos", la ciencia de los cristianos maduros es plenamente reconocida, pero lo que se acentúa es que ese conocimiento tiene que dejar lugar al amor por los débiles en la fe. El amor es lo más importante, edifica (cf. 8,1).

REFLEXIÓN

De nuestra primer lectura, dos temas requieren más amplio comentario: La visión negativa de Pablo respecto de las religiones paganas y su celo apostólico por salvar a tantos como sea posible. El primer punto está claramente presente en 8,4-6, el segundo más específicamente en 9, 19-23. Ambos temas vuelven en el capítulo 10, especialmente en los vv. 14-22, 26-27 y 32-33.

⁷ Tenemos la primera parte de esta invitación en 4,16 (cf. Gal 4.12; Flp 3.17; 1 Tes 1.6 y 2, 14).

[161]

El peligro de la idolatría

En 8,4-6, Pablo distingue entre los ídolos y los "así llamados dioses en el cielo y la tierra". Los ídolos no existen; no son nada. Este básico discernimiento funciona en la defensa paulina de la libertad de los cristianos. Pero hay muchos dioses y señores, son demonios (ver 10, 19-20). No se puede dudar de la existencia de los demonios. Pablo acentúa que para los cristianos hay un solo Dios y Padre, al comienzo y al fin de sus vidas (cf. 10,26: "la tierra es del Señor y todo cuanto hay en ella"). Hay un único Señor, Jesucristo, el mediador en la creación y en la redención. Esa es la creencia y profesión fundamental de los cristianos. El monoteísmo cristiano y el culto pagano de los dioses (que en realidad son demonios) y señores no pueden ir de la mano.

No sólo se define aquí la fe cristiana contra la superstición de los gentiles, sino que también es ampliada la profesión Veterotestamentaria del único Dios-Creador. Para los cristianos Jesucristo es el único Señor-Mediador en la Creación del universo entero, así como en nuestra personal existencia. Esta renovada profesión, típicamente cristiana, es decididamente universal.

En 10,1-22, Pablo advierte a sus cristianos de Corinto contra la idolatría. Durante su marcha por el desierto algunos de los israelitas se han vuelto idólatras. La Escritura describe los eventos y de este modo nos instruye: los israelitas sirven de ejemplo, "así que si creen estar de pie, cuiden de no caer" (v. 12): "huid del culto a los ídolos" (v. 14). Pablo no ha olvidado lo que ha afirmado en el capítulo 8; repite: los ídolos no existen; no son nada (10,19). Mas el peligro real es la comunión con los demonios que existen: *yo no quiero que entréis en comunión con los demonios. No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios". Además, la idolatría no es simplemente culto. Exactamente como en el caso de aquellos israelitas en el desierto (ver 10, 8-10), así también a nosotros el culto a los ídolos nos conduciría a la inmoralidad y a tentar a Dios. Pablo pregunta en 10,22: "¿o es que queremos provocar los celos del Señor?"

La evaluación paulina de la religión pagana es así completamente negativa. Para los cristianos, "que hemos llegado a la plenitud de los tiempos" (10,11), no hay conciliación posible. Convertirse en creyente implica una separación definitiva y radical. Los cristianos han dicho adiós a su pasado pagano. Deberían ser gente con sentido común: adorar al Padre y a Jesucristo excluye la comunión con los demonios (cf. 10,20-21).

[162]

Pablo, el misionero

En el capítulo 9, Pablo explica por qué no hizo uso de sus derechos apostólicos de vivir a costa del Evangelio. En Corinto, él trabajó con sus propias manos. Al describir su comportamiento, Pablo se presenta a sí mismo como un ejemplo para los corintios. Por amor a los débiles en la fe, también ellos deberían ceder parte de su libertad y, en ciertas circunstancias, no comer carne sacrificada a los ídolos. Luego, en 9,19, Pablo ensancha repentinamente el horizonte: "siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los que más pueda". Pablo es y permanece visiblemente como el apóstol de los paganos. Su vocación misionera incluye una adaptación de largo alcance: "Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio..." (vv. 22-23). Pablo está convencido de que su llamado posee una dimensión universal.

En 10,31-33 vuelve sobre el mismo tema. La referencia a su conducta ejemplar no está ausente, pero aquí comienza con una exhortación: "Sea que comáis, sea que bebáis o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis escándalo ni a judíos, ni a griegos, ni a la iglesia de Dios; lo mismo que yo me esfuerzo por agradar a todos en todo, sin procurar mi propio interés, sino el de la mayoría, para que se salven". La conclusión de este pasaje nos recuerda las últimas proposiciones de 9, 19 y 22. Por supuesto, en el capítulo 10, la principal preocupación paulina es que los cristianos no se vuelvan idólatras y que los "débiles" no sean escandalizados y destruidos por aquellos "que saben". Pero, casi espontáneamente, su celo misional pasa al primer plano. En 10,32, Pablo se refiere a la existencia de los judíos, griegos y cristianos. Esta toma de conciencia, sin embargo, no es ni una estática aprobación de esta situación de diversidad, ni, aún menos, un reconocimiento de otro modo de salvación. En él vive un irresistible dinamismo de evangelización. Él está "llamado a ser apóstol de Jesucristo, por voluntad de Dios" (1, 1). Para Pablo, la salvación es universal por definición; lo que quiere decir para la totalidad de la humanidad. Pero la salvación ocurre por medio de Jesucristo, sólo por Cristo. Para Pablo, Cristo es el único Salvador y sólo los creyentes, i.e., aquellos que se convirtieron en cristianos, constituyen la universal "Iglesia de Dios" (10,32), extendida por el mundo entero.

[163]

CONCLUSIÓN

En 1 Cor 8, 10, la visión de Pablo es ciertamente universalista, pero su universalismo es decididamente "cristiano". Todas las naciones son invitadas a pertenecer a Cristo y así, por medio de Cristo, asegurar su salvación. Ésta es la convicción más íntima de Pablo.

Nuestra conclusión puede ser breve. Para una equilibrada evaluación de la posición de Pablo hoy, debemos tener en cuenta tres consideraciones importantes. En primer lugar, lo que Pablo está escribiendo en esta sección de 1 Cor está dirigido a los cristianos, no a los paganos. Además, Pablo es un misionero cristiano lleno de celo, completamente entregado a su vocación evangelizadora. ¿Podemos conjeturar que el Pablo real, en la proclamación del Evangelio a los paganos, ha tenido una mentalidad tan abierta como el Pablo lucano de Hch 17,16-34? Lo menos que podemos decir es que nuestro análisis del texto no descarta esa perspectiva. En segundo lugar, aunque en esta sección Pablo defiende con fuerza la libertad cristiana, y aún cuando su postura respecto de la carne ofrecida a los ídolos es sorprendentemente liberal, el temor legítimo de Pablo es que los cristianos de Corinto puedan eventualmente, a través del sacrificio del culto pagano, entrar en comunión con los demonios y que estén, aun poseyendo un conocimiento genuino, desprovistos de amor y consideración hacia la conciencia de sus compañeros "débiles" en la fe. Pablo recuerda a sus lectores el recto principio: "La ciencia hincha; el amor, en cambio, edifica" (8,1). En tercer lugar, ni la cuestión concerniente al valor salvífico de otras religiones auténticas, ni la referente a la salvación de pueblos innumerables sin el conocimiento de Cristo (en el pasado, presente y futuro) fueron realmente planteadas por Pablo. Estas preguntas simplemente no entraban en su horizonte; ellas deberían, sin embargo, ser debidamente investigadas en la teología de hoy. Mucho más que antes, numerosos cristianos se dan cuenta de su posición minoritaria y, confrontados con la existencia de otras religiones, están en duda sobre los caminos de su Dios, que desea que todos los seres humanos se salven (cf. 1 Tim. 2,4).